

Alberto López Echevarrieta

EN 1996 el realizador bilbaino Koldo Azkarreta dio el principal paso en su carrera cinematográfica: tras empezar trabajando el cortometraje primero como ayudante de dirección —“Un film verité” y “La esquila”—, y después como realizador —“Liliana” (1986) y “Hitchcock en el Puente Colgante” (1990)—, acometió la tarea de hacer su primer largometraje. Es decir, decidió profesionalizarse en algo que le apasionaba desde niño, el cine.

Animado por la buena acogida que tuvo “Hitchcock...” —Gran Premio del Cine Vasco en el XXII Festival de Cine de Bilbao—, se sentó con Carlos Sobera para tejer una historia policiaca, estilo por el que profesa una verdadera admiración. Ambos se conocían desde que, cuatro años atrás, el popular presentador de TV dirigiera y protagonizara la obra escénica “Tres en raya” de Azkarreta, estrenada en el Teatro Barakaldo en 1992.

Así se tejó la historia

La idea del argumento surgió de una conversación mantenida por los guionistas con un médico forense, quien les dijo que en el cine se mataba muy fácil y rápido, mientras que en la realidad el crimen era mucho más lento y complicado.

Koldo y Carlos tuvieron siempre bien presente una serie de premisas: pocos personajes y localización inmediata para que el presupuesto no se disparara. A fin de que la tensión entre los espectadores se mantuviera desde un primer momento, la historia debía tener una serie de elementos indispensables; un asesino implacable, unos policías confiados y una situación límite.

Poco a poco el argumento fue tomando cuerpo hasta quedar en la aventura definitiva; uno de los cuatro atracadores a un banco decide delatar a sus compañeros y quedarse con el botín, mientras aguarda en un chalet a que llegue la policía, un asesino contratado por dos de sus compañeros acaba con su vida. Instantes después llega la Ley confundiendo al asesino con el delator. El asesino dispone hasta el amanecer, mo-

“Rigor mortis”, sólo para hombres

Primer largometraje del bilbaino José Luis Azkarreta



“Rigor Mortis”. Koldo Azkarreta

mento en el que será trasladado a un lugar seguro para desembarazarse de los policías, si no quiere pasar el resto de su vida en la cárcel.

“Tarima” en pleno

“Rigor mortis” fue el título que se le dio a este asunto que presentaba marcadas influencias del cine de Tarantino, sobre todo de “Reservoir Dogs” que tan hondo sello nos dejó a todos los aficionados a raíz de su estreno. Contó con un reparto integrado por Imanol Arias, Carlos Sobera (que también fue director de producción), Nacho Marcos e Iñaki García. En un papel secundario figuraba Paco Obregón, el fundador de la legendaria compañía teatral duranguesa “Geroa” y uno de los monstruos sagrados del teatro vasco. ¿Recuerdan su “Amante de Lili Marlén” o su montaje de “Muerte accidental

de un anarquista”, de Dario Fo?

En el equipo técnico se reunió para esta ocasión a Aitor Mantxola —¡qué encantador trabajo hizo en el corto “Aquel mundo de Jon”!— que se encargó de la dirección de fotografía, Mario de Benito compositor de la banda sonora musical, y Jon Arce como encargado de la edición.

Lujua, como Hollywood

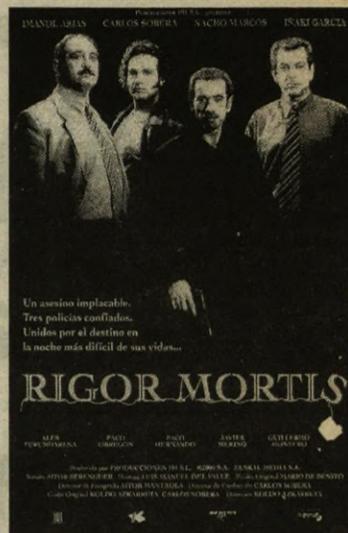
El rodaje de “Rigor mortis” se llevó a cabo entre junio y julio de 1996 con un presupuesto de cien millones de pesetas. El 80% del trabajo se realizó en el interior de un chalet de Lujua y una parte en el jardín del mismo. Esto dio como resultado una producción bastante claustrofóbica desarrollada en un garito de juego en el que el asesino, encarnado por Imanol Arias, descubría al espectador las claves de la trama. La cámara trabajó sin descanso

en horarios nocturnos, de siete de la tarde a siete de la mañana para intentar simular la noche americana durante dos o tres días.

La película se presentó en el XLIV Festival Internacional de Cine de San Sebastián en la sección “Zabaltegi”. Recuerdo al respecto que en esa edición se presentaron dos películas realizadas por directores vascos: “El último viaje de Robert Rylands”, de Gracia Querejeta, incluida en la sección oficial y por cierto injustamente arrinconada por el Jurado, y “Rigor mortis”, de Koldo Azkarreta.

Opinan los implicados

La respuesta popular que tuvo la película que nos ocupa en San Sebastián fue excelente. “Mi personaje —dijo Imanol Arias—, como todos los de la película, no tiene nombre. Me gusta pensar



que más que un asesino es alguien al que se le encarga limpiar o arreglar los problemas que existen entre los delincuentes: un “limpiador”, en definitiva. Es un personaje que, aún estando fuera de la ley tiene una cierta ética”.

Con respecto a la película, el protagonista de “La muerte de Mikel” dijo que está basada en los actores. “Es un film muy especial. Cuando leí el guión me desconcerté, y creo que eso es bueno. Es una historia que yo nunca había leído y que apenas he visto. Es una historia novedosa, que no he visto en el cine español, lo cual es un riesgo, pero también un mérito”.

“En “Rigor mortis” —dijo Carlos Sobera— sólo trabajan hombres. Mucha gente puede pensar que, desde ese punto de vista, las mujeres están un poquito desconsideradas o que no es una película apropiada para ellas. Pensar en eso es un error. Incluso pienso que es un film más interesante para las mujeres que para los hombres, porque es una película inteligente, más de detalles que de trazos gruesos. En resumen, una película para fijarse en planos, en miradas, en reacciones. Y como creo que las mujeres ven el cine mejor que los hombres, pienso que va a funcionar mejor entre ellas”.

Greg Toland y Boris Kauffman son los dos maestros de este director de fotografía vasco metido a guionista, realizador y productor. Vamos, que es completito. “Rigor mortis” se estrenó en los cines Capitol, de Bilbao, el jueves 13 de febrero de 1997.

La boina parabólica

Lucio Araluce

SI el gran y malogrado Miguel Hernández hubiese residido hoy en la tierra habría escrito, no me cabe la menor duda, un intenso poemario titulado *El plagio que no cesa*. Es lo que está ocurriendo un día sí y al siguiente también en el planeta literario. La joven escritora vasca (lo digo porque, hasta ahora, los periódicos vascos le aplicaban —como a los futbolistas oriundos— la denominación de origen vascongada para hacernos partícipes de su mundana gloria) se

Va de plagios

ha metido hasta el cuello en las aguas fangosas del plagio.

Como era de esperar, fue una publicación fangosa como *Interviú* la encargada de meter el bichero en el mar literario de Lucía y extraer versos enteros y verdaderos del poeta leonés Antonio Colinas y pasajes completos del libro *Nación Prozac*.

Lo de Lucía, sin embargo, pronto quedó eclipsado por lo de don Camilo, que se plagió a

si mismo en su discurso sobre el español pronunciado en Valladolid, aunque más bien lo que sonó fue un eco, porque al menos tres veces había usado el texto el escritor, hasta sacarle brillo, hasta sacarle chispas. Su amigo Francisco Umbral le defendía en *El Mundo* afirmando que las estrellas viajan a provincias con material antiguo porque los de provincias no se enteran y, además, lo que a los provin-

cianos les importa es cenar con la estrella y que la estrella les regale su presencia y su ingenio.

Pero volvamos a nuestro redil, que es el televisivo, y no nos despeñemos por los cerros de Úbeda de la literatura. Lo del plagio y la tele tienen mucho que ver. Una presentadora de televisión, Ana Rosa Quintana, es la reina (o quizás solamente la princesa) de los plagiarios nacionales. Y la misma Lucía Etxebarria comenzó a hacerse popular gracias a sus apariciones (una especie de *performance* libresco-lesbiana) en el programa de Pepe Navarro *Está*

noche cruzamos el Mississippi.

Al final siempre aparece una televisión en el lugar del crimen. En el ángulo oscuro del salón no hay un arpa silenciosa y cubierta de polvo, sino una Trinitron de cien hertzios con la pantalla plana. La tele es el espejo que refleja y repite, el espejo que copia y que plagia. El espejo que acaba reflejándose a sí mismo. Todo son copias en la televisión. Prácticamente todos los programas que vemos son plagios o versiones de otros. La originalidad es rara como un trébol de cuatro hojas o un gorila albino.